

quien además de saborear delicadamente las bellezas naturales o artísticas, razona, siquiera sea por un feliz instinto *educado*, sus emociones. Estos hombres constituyen "el gusto" de una época, influyendo sobre la masa general del público.

De entre ellos suelen salir los *críticos*, que juzgan las obras producidas: conocen los secretos de la técnica y la filosofía del arte, y pueden apreciar los aciertos y las faltas con noble rectitud. Cuando logran autoridad, su ministerio es de gran importancia. Porque guían la opinión ilustrada, tal vez la rectifican en sus extravíos, y llevando su voz, orientan el rumbo de los artistas.

(Fué leído por el joven abogado D. Emilio Díez de Revenga y Rodríguez).

---

